

OBJETO DE TU AMOR

de Adriana Tursi y Mariana Trajtenberg.

Personajes

Raquel

Hombrecito

1.

Atardecer, tienda de antigüedades. Varias lámparas de caireles antiguas cuelgan del techo. Sobre la vidriera, un viejo dormitorio luce en exposición, al costado de la cama una banqueta de pana roja algo gastada. Sobre ella, sentada, una antigua muñequita de porcelana, muy erguida mira sonriente hacia la calle. Sobre el fondo del local, detrás de un viejo secreter que hace a la vez de mostrador, Raquel, una mujer de unos 40 años, luce un vestido a flores muy entallado a su cuerpo algo gordito. Por el costado del secreter asoman sus piernas, luce unos finos tacos negros altos en forma de aguja. Ella zurce unas medias, mientras escucha una novela radial.

Voz locutor: Cielo cerrado y precipitaciones. LU6, su emisora local, se complace en presentarle su novela radial: *(Cortina musical de la tira)* “A la Deriva”.

Voz Galán: Quédese conmigo un poco más, es primavera, todavía hay luz.

Voz Niña: Mi madre me espera.

Voz Galán: No quiero estar sin usted. Es la primera vez que me pasa. Quisiera que el reloj se parara, dejara de moverse. Que este instante se congelara para siempre. No quiero extrañarla, no quiero por las noches sentir nostalgia de usted. Usted sabe lo que siento.

Voz Niña: Calle por favor.

Voz Galán: Es usted muy hermosa. Usted a nacido para hacer suspirar a los hombres, no para vivir oculta detrás de las paredes de su casa.

Voz Niña: Mi madre no me deja salir, no hay más remedio.

Voz Galán: Sí que lo hay, sola con su madre no es vida la que hacen. Ella que haga lo que quiera, pero usted merece vivir.

Voz Niña: Entiéndame, no puedo dejarla todavía.

Voz Galán: Déjeme liberarla. Escapemos a un lugar donde podamos vivir nuestro amor sin límites. La amo y yo puedo hacer de usted una mujer verdadera, una mujer importante.

Voz Niña: Yo...Yo...

Voz Galán: Dígalo, usted también espera mi llegada todos los días. Déjeme que la rescate, permítame pedir su mano. Y sino, déjeme que la haga mía de todos modos.

Voz Niña: Lo amo, señor David...

Voz Galán: Déjeme salvarla.

Sonido de campanilla, la puerta del local se abre, Raquel guarda rápida sus medias y baja la radio. Por la puerta asoma el pequeño Hombrecito vestido de gris, con sus pantalones holgados arrastrando las botamangas y un sombrero inclinado que cubre parte de su cara. Es un hombre joven, de una belleza extraña, frágil.

Raquel: Buenas.

Hombrecito: Buenas.

Raquel: Usted dirá...

Hombrecito: Si me permite, voy a mirar un poco.

Raquel: Por supuesto.

El Hombrecito recorre todo el salón en silencio mientras ella lo observa.

Hombrecito: Ando buscando algo para un cuarto.

Raquel: ¿Alguna lámpara?

Hombrecito: Lámpara... si podría ser... Tendría que ser algo importante.

Raquel: Ahí tiene de varios tamaños, de distintos precios... Ahora si está buscando algo importante... pero lo que en verdad se dice importante podría mostrarle...

Raquel va hacia atrás y da luz a las lámparas de caireles del lugar.

Hombrecito: Espere (*cubriéndose*) Enceguece...

Raquel: Es un momento, para que se puedan apreciar mejor...

El Hombrecito se saca su sombrero y se cubre algo como para ayudarse a mirar.

Hombrecito: Apague igual... la lámpara es lo de menos... antes quisiera ver otras cosas.

Raquel se apura a obedecer.

Raquel: ¿Busca muebles?

Hombrecito: ¿Hacen traslados?

Raquel: Sí, se puede arreglar...

Hombrecito: Le digo porque irían lejos.

Raquel: Sí, se puede arreglar, ¿para dónde el envío?

Hombrecito: Para el lado de la capital.

Raquel: Perfecto, usted dirá.

El Hombrecito mirando hacia la vidriera.

Hombrecito: Esa cama podría ser...

Raquel: Palabra mayor, trabajo de ebanistería, mire como está trabajado el respaldar...

Hombrecito: Sí, lo veo...

Raquel: De estos muebles ya no se encuentran, y si se encuentra hoy quien se los haga le cuesta una fortuna.

Hombrecito: Ya lo creo.

Raquel: Mire las patas, mire el reborde.

Hombre: Lo veo.

Raquel: Es ébano con incrustaciones de marfil. Si entiende se habrá dando cuenta.

Hombrecito: Y entiendo... ¿Cuándo podría enviarlo?

Raquel: Cuando usted diga.

Hombrecito: Tiene que enviármelo usted, por que allá se haría efectivo el pago.

Raquel: ¡Ah!... ¿paga el que lo recibe?

Hombrecito: Sí.

Raquel: Alguna seña le tendría que tomar.

Hombrecito: Si puede ser mañana, a primera hora, ahora no tengo encima. Salí desprevenido.

Raquel: No hay problema, entonces tomo nota, una cama de ébano y...

Hombrecito: Todo completo quiero.

Raquel: Sí, con las mesitas de luz.

Hombrecito: La silla.

Raquel: ¡Ah! ¿la sillita también?

Hombrecito: Completo, lo quiero, así como está.

Raquel: Entonces vamos a anotar. Pero siéntese, póngase cómodo.

Raquel: *(Enciende la luz para ver mejor)* Perdone, si le molesta apago.

Hombrecito: No, anote tranquila

Raquel: Una cama de ébano con respaldar de incrustaciones en marfil, dos mesas de luz, una silla de pana... Mire lo que es esa pana, es pana italiana.

Hombrecito: Esta bien...

Raquel: ¿El acolchado, le interesa?

Hombrecito: Completo.

Raquel: Acolchado.

Hombrecito: Y muñeca.

**Si desea ver la Obra completa por favor escríbanos
solicitándola a través de nuestro sitio web desde la sección
“Contacto”, muchas gracias.**